

# La migración, una tradición prehispánica: la Montaña de Guerrero

Danièle Dehouve\*

“**M**igrar” es una palabra que designa el desplazamiento de poblaciones de un país a otro a fin de establecerse en un nuevo asentamiento. Más allá de esta definición sencilla, la migración se refiere a situaciones muy diversas que afectan a los seres humanos de manera distinta y despertan sentimientos tan opuestos como el terror de la invasión, la desesperanza del éxodo, la ilusión del éxito económico o la nostalgia de la patria perdida. Las poblaciones del México prehispánico añadieron a esta gama de significados un sentido muy peculiar, pues para ellos la referencia a una migración primordial representaba una forma de construirse una historia y una identidad, así como de confirmar sus derechos sobre la tierra.

Esta tradición no fue entendida por los españoles, como lo comprueba la reflexión del dominico Durán (2002: I, cap. 1, 54): “[...] ellos mismos ignoran su origen y principios, dado caso que siempre confiesan haber venido de tierras extrañas [...]”. Para los europeos, que basaban su dominio territorial en la antigüedad de su presencia en un lugar, resultaba asombroso encontrar pueblos que legitimaban su existencia con el recuerdo de una peregrinación. De hecho, numerosos pueblos de Mesoamérica conservaban la memoria de un origen extraño y una migración. El caso más conocido es el de los mexicas, que contaban su peregrinación desde la isla de Aztlán hasta México-Tenochtitlán. Tal era también el caso de los purépechas de Michoacán, que dijeron haber llegado del norte, y de los quichés de Guatemala, que afirmaron haber salido de Tula.

Las poblaciones nahuas de la Montaña de Guerrero tienen una “tradición chica” si se compara con la de los mexicas, los purépechas y los quichés. Su viaje fue corto, del Altiplano central a la Sierra Madre del Sur, el tiempo de la migración no rebasó unas décadas y la época de salida correspondió al final del dominio prehispánico. Sin embargo, esta tradición “chica” comparte con las “grandes” tradiciones una estrecha relación entre mito e historia. Por una parte, los desplazamientos de poblaciones fueron un hecho real; por la otra, tal hecho fue recordado y transformado por la memoria colectiva de grupos incapaces de concebir un origen que no fuera un recorrido y una peregrinación.

## La conquista mexicana de Guerrero

En conjunto, el actual estado de Guerrero fue el lugar de llegada de migraciones nahuas (para lo que sigue, véase Dehouve, 1994: 22-24, 1995: 37-48, 2001: 81-82; Carrasco, 1996: 382-401). Entre el imperio tarasco o purépecha –al oeste– y los señoríos mixtecos –al este– se extendía una amplia

\* Directora de investigaciones emérita, CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas), París, Francia (daniele.dehouve@gmail.com).

superficie poblada por numerosas etnias organizadas en pequeños señoríos, como los chontales, los cuitlatecos y los yopis.

Las migraciones nahuas que argüían tener el origen más antiguo eran las de los cohuixca o coixca, que hablaban una variante del náhuatl. Asumían el mismo origen que los aztecas y afirmaban que eran una de las tribus de la peregrinación chichimeca salida de Aztlán y llegada a Iguala y Tepecuacuilco en una época anterior al siglo XIII. A partir de su llegada, los cohuixcas colindaron por el oeste con el grupo lingüístico chontal, y por el este con el yopi. Por su parte, los hablantes de náhuatl de Cuetzala (hoy Cuetzala del Progreso) narraban a finales del siglo XVI que sus antepasados salieron del norte al mismo tiempo que los aztecas y que después de cierto tiempo lograron apoderarse de algunas tierras de los chontales.

Pero la mayor parte de las migraciones nahuas vinieron en apoyo a la conquista mexicana de Guerrero, iniciada en el siglo XV. En 1430 los guerreros de Itzcóatl (1427-1440) entraron por primera vez en el territorio chontal y cohuixca, tomaron los pueblos de Tepetlacingo, Tepecuacuilco, Iguala y Cuetzala e incluso llegaron hasta Ixtepec por el oeste, Zacualpan por el este y Tetela del Río por el sur. Más tarde Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469) continuó la conquista de otros pueblos de la misma zona; entre otros, se apoderó de Tlalcozautitlán y fundó Chilapa. Sus sucesores, Axayácatl (1469-1481) y Tízoc (1481-1486), llegaron hasta Tlapa –al este– y fortalecieron la guarnición de Oztuma –al oeste–. Finalmente, Ahuitzotl (1486-1502) logró someter la mayor parte del actual estado, llegando hasta las dos costas.

Para finales del siglo XVI se registraban en varias partes algunos núcleos de población de habla náhuatl de origen más reciente que los cohuixcas y los pobladores de Cuetzala mencionados arriba. En Acapetlahuaya, por ejemplo, a media legua del fuerte de Oztuma se encontraban los descendientes de una guarnición mexicana. Las cabeceras de Teloloapan y Zumpango, de habla náhuatl, estaban rodeadas de estancias chontales. El pueblo de Cocula se dividía en dos barrios: el de “cuixca” (es decir, de cohuixcas) y el de “mexicanos”. En la Costa Chica cuatro pueblos eran “mexicanos”: Nexpa, Cuauhtepic, Xalapa y Copalitech, y dos más en la Costa Grande: Coyuca (hoy Coyuca de Benítez) y el pueblo cercano de Citlala (hoy desaparecido).

La región de Tlapa, llamada la Montaña, cubre la parte oriental de Guerrero. También ésta recibió mi-

graciones de población de habla náhuatl. Su originalidad consiste en que para esta región disponemos de documentos distintos a los del resto del estado; mientras que en este último caso destacan las relaciones geográficas redactadas por españoles, en la Montaña predominan los relatos de migración redactados en náhuatl y español, así como los documentos pictográficos elaborados por los propios indígenas.

### Las dos clases de documentos indígenas de la Montaña

Si seguimos los datos proporcionados por el Códice Azoyú I (Toscano, 1943; Vega Sosa, 1988), el señorío de Tlapa-Tlachinollan fue fundado en 1300 y podemos pensar que fue pluriétnico: primero mixteco y tlapaneco hasta que, posteriormente, el náhuatl se unió a los dos primeros grupos lingüísticos. En efecto, Tlapa fue sometido dos veces por los mexicas, la primera bajo Tízoc, en 1481, y la segunda bajo Ahuitzotl, en 1486 (según el Códice Azoyú I). Esto queda confirmado por los Anales de Cuauhtitlan: “Este mismo año [7 *mazatl* del calendario tlapaneco, es decir, 7 *tochtli* del calendario mexicana, o sea, 1486] se destruyeron y acabaron los de Coscacuautenango, tlapaneca” (Toscano, 1943).<sup>1</sup>

La región de Tlapa es muy rica en documentos pictográficos indígenas, todos ellos coloniales, contemporáneos del siglo XVI o posteriores. Se pueden dividir en dos clases. Un primer tipo de documentos fue elaborado por la nobleza indígena deseosa de conservar sus privilegios después de la llegada de los españoles. Fueron compuestos en el siglo XVI o a principios del XVII, periodo crucial para los antiguos señores –los cuales eran llamados en náhuatl *tlahtoqueh* y *tetecuhtin*, con el plural de *tlahtoani* y *tecuhtli*–: ellos querían mantener su influencia en el gobierno de los pueblos, así como conservar algunos de sus derechos a la percepción de tributos y a la tenencia de la tierra (Dehouve, 2002: 142-156).

De modo que era importante que presentaran pruebas de la antigüedad de sus genealogías ante la justicia española; para tal efecto mandaron reunir documentos y realizar lienzos pictográficos. Los más conocidos son el Códice Azoyú I y II, el Lienzo de Tlapa, el Códice Humboldt, el Palimpsesto Veinte Mazorcas y el Lienzo Totomixtlahuaca o Códice Condumex, que a partir de 1943 fueron el objeto de varios estudios sucesivos, aunque ninguno de ellos logró sintetizar un panorama

<sup>1</sup> Coscacuautenango es un lugar situado a un lado de Chiepetlán, según el código que lleva este nombre.



Mapa 1 La montaña de Tlapa: pueblos referidos en el texto

completo –los estudios más recientes son de Gutiérrez, König y Brito (2009), así como de Vega Sosa y Oudjik (2012).

El segundo tipo de documentos indígenas está constituido por el corpus de los documentos de migración nahua a la Montaña de Tlapa. Son más tardíos, del siglo XVIII, y responden a otra clase de preocupación: la de los pueblos de indios deseosos de conseguir el reconocimiento de su propiedad agraria por la Corona española. Éstos son los que evocaré en este artículo.

### El descubrimiento de los documentos de migración en la Montaña

A más de 40 años del descubrimiento del primero de estos documentos, vale la pena recordar esta pequeña historia que empezó con mi llegada a Tlapa, en abril de 1967. Joven antropóloga becada por la Universidad Nacional Autónoma de México, fui a realizar los estudios de campo necesarios para la redacción de mi “tesis de tercer ciclo” preparada bajo la dirección de Georgette Soustelle en la Sorbona de París. Pasé un año en el

pueblo náhuatl de Xalpatláhuac, cercano a Tlapa, antes de regresar a Francia y retornar a México en diciembre de 1969, invitada por Guy Stresser-Péan, director de la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México. Como había vuelto a vivir en Xalpatláhuac, un zapatero de Tlapa me indicó que el pueblo de Chiepetlán, de donde era originario, poseía varios documentos pictográficos antiguos. Así se lo señalé a Guy Stresser-Péan, quien envió a un fotógrafo de la misión para que tomara imágenes de los lienzos, los cuales fueron estudiados y publicados por Joaquín Galarza (1972). El análisis de los documentos pictográficos del pueblo de Chiepetlán, en número de seis, fue completado con la Relación geográfica de Chiepetlán, fechada en 1777, ya conocida por Barlow (1946), la cual contenía un relato acerca de la migración que condujo a fundar Chiepetlán (véase el mapa 1 para consultar los pueblos mencionados en el artículo).

Durante esa misma estancia de 1969-1970 descubrí, en el pueblo de Xalatzala, un documento en caracteres latinos, redactado en náhuatl y en español, que describía la migración que condujo a los antepasados de los habitantes del lugar a fundar el pueblo: el Relato de fundación de Xalatzala. El “comisario” del lugar, que es el nombre que se da al delegado municipal en Guerrero, también conservaba en su casa, en una canasta, dos fragmentos pictográficos que representaban esa misma migración. Guy Stresser-Péan envió al mismo fotógrafo de la Misión a registrar una imagen de las piezas. Cuando más tarde volví para saber en qué estado se encontraban los fragmentos, supe que habían desaparecido, de manera que las únicas huellas de su existencia se encuentran en la publicación que hice de los mismos bajo el nombre de La Tira de Xalatzala (Dehouve, 1995: 31-32, cuya fotografía se reeditó en Jiménez y Villela, 1998: 152; figuras 1 y 2).

A partir de entonces alterné mis estancias entre París y la Montaña. Fue en 1972 cuando descubrí en Ocoatequila, otro pueblo nahua de la zona, un relato de fundación en náhuatl y español comparable al de Xalatzala, de modo que publiqué ambos –el de Xalatzala y el de Ocoatequila– en un artículo (Dehouve, 1976b). Posteriormente, trabajando en la Biblioteca Nacional de México, encontré en el fondo Tenencia de la Tierra en Puebla dos copias de un texto en náhuatl que relata la fundación de Tlaquilcingo, pueblo cercano a los ya mencionados. Por último, cuando a partir de 1972 empecé a viajar a la zona tlapaneca –hoy llamada *me’phaa*–, en particular al pueblo de Malinaltepec,



**Figuras 1 (arriba) y 2 (abajo)** Tira de Xalatzala, núms. 1 y 2, documento fotografiado en 1969 en el pueblo de Xalatzala, conservado en el Centro de Estudios Mesoamericanos y Centro Americanos, México

tomé numerosas fotografías de su relato de fundación en español, que acompaña a dos documentos pictográficos –uno es la copia del otro– pintados sobre lienzos. Publiqué el Lienzo de Malinaltepec en un artículo (Dehouve, 1982) y además encontré, en el Archivo General de la Nación (AGN, ramo Tierras, vol. 348), un texto en español que se presenta como el otorgamiento de tierras por los señores de Teocuitlapa; algunos de sus nombres son los mismos que los mencionados en el Lienzo de Malinaltepec. El conjunto de estos documentos –Xalatzala, Ocotequila, Tlaquilcingo, Malinaltepec y Teocuitlapa– se publicó en mi libro *Hacia una historia del espacio* (Dehouve, 1995).

Entretanto, el antropólogo estadounidense Marion Oettinger había llegado a la Montaña en 1971 con la finalidad de preparar una tesis sobre el pueblo tlapaneco de Tlacoapa. Al visitar otras comunidades, encontró un lienzo en el pueblo nahua de Petlacala, cercano a

Tlapa. Se trataba de una pintura realizada en 1953 por un maestro de artes de Tlapa, llamado Agustín López Recéndez, con el objetivo de reemplazar el original, supuestamente del siglo XVIII y parcialmente quemado en 1950. En los años siguientes el documento original sufrió más daños: escapó a un nuevo incendio y a una inundación, hasta que sólo quedaron algunos fragmentos. Marion Oettinger vio por primera vez la copia del Lienzo en 1972 y los fragmentos del original quemado en 1976. En ese mismo año fotografié los documentos en Petlacala (copia y original).

A continuación el *Lienzo* fue publicado por Oettinger y Horcasitas (1982). Por mi parte, comparé el texto escrito en la pintura reciente de Petlacala con la amplia tradición de migraciones de los otros pueblos que había estudiado. Esto me llevó a afirmar (Dehouve, 1995: 71-76) que este texto debió mucho a la imaginación del pintor que realizó el lienzo en 1953. En

consecuencia, la presencia de este documento comprueba que Petlacala pertenece al grupo de pueblos nahuas que tuvieron un documento de migración y fundación, si bien su contenido y la relación de los lugares mencionados en el transcurso de la migración resultan poco confiables.

Hoy en día esta pintura debe mucha de su fama al ritual que siguen celebrando cada año los habitantes de Petlacala en honor a su Lienzo (Jiménez y Villela, 1998: 67-73).

### **Los siete pueblos con relatos de migración y fundación**

En total son siete los pueblos de la Montaña que conservan documentos de migración y fundación:

#### *Chiepetlán*

Los Lienzos II y III de Chiepetlán (Galarza, 1972: 69-112) son documentos de migración y fundación sin fecha. Están completados por la Relación de Chiepetlán, redactada en 1777 por el cura del pueblo y ya publicada (Barlow, 1946; Galarza, 1972; Martínez Rescalvo, 2010). Estos documentos encierran dos tipos de información, referentes a la migración que condujo a los emigrantes del Altiplano central a Chiepetlán y al reparto de tierras del cual fueron beneficiarios. El Lienzo II representa a 85 emigrantes repartidos en 26 grupos (Galarza, 1972: 81). El Lienzo III pone en escena el otorgamiento de las tierras a los señores de Chiepetlán, delimitando sus posesiones de las de los pueblos vecinos de Tenango, Quiautepec, Cualac y Zacualpa (*ibidem*: 107). La Relación de Chiepetlán de 1777 contiene una información semejante en español.

#### *Xalatzala*

El Relato de Xalatzala, que estaba resguardado en 1969 por el comisario del lugar, comprendía seis folios en náhuatl parcialmente destruidos y ocho en español mejor conservados, fechados en 1799. Constaba de dos partes: la primera reseñaba la migración desde el Altiplano, con todas sus etapas, hasta Xalatzala. La segunda describía el otorgamiento de tierras a los inmigrantes y señalaba los límites de sus terrenos. Estos documentos estaban acompañados por una tira de papel en muy mal estado que representaba de manera pictográfica a esa misma migración.

#### *Ocotequila*

El Relato de Ocotequila estaba conservado por las autoridades del pueblo de este nombre cuando lo consulté en 1972. Comprendía una versión en náhuatl de cuatro folios fechada en 1758 y una versión en español con el mismo número de páginas fechada en 1755 o 1765. El relato, comparable a los anteriores, describe la migración y el reparto de tierras.

#### *Tlaquilcingo*

El Relato de Tlaquilcingo existe bajo la forma de dos copias del mismo texto, en náhuatl, sin fecha, conservado en la Biblioteca Nacional de México (fondo Tenencia de la Tierra en Puebla) y se encuentra construido como los anteriores.

#### *Petlacala*

El Lienzo de Petlacala (Oettinger y Horcasitas, 1982) es una pintura de 77 x 90 cm, copia de 1953 de un documento anterior destruido. Se conserva en el pueblo del mismo nombre. En torno a la representación central de personajes vestidos al estilo colonial (Carlos V y tres señores indígenas), dos orlas dan la vuelta al Lienzo. La orla externa soporta el relato en náhuatl de la migración de los señores de Petlacala. La orla interna lleva la relación en náhuatl de los linderos del pueblo. En otras palabras, el contenido informativo es el mismo que en los demás documentos –etapas de la migración y reparto de tierras– pero los nombres han sido reinterpretados por el pintor de 1953 y no pueden ser tomados como una información fiable (Dehouve, 1995: 71-76).

#### *Malinaltepec*

Los cinco primeros pueblos mencionados arriba son de habla náhuatl y, por lo tanto, la reivindicación de su origen en el Altiplano central no tiene nada asombroso. No es el caso de las comunidades que mencionaremos ahora. Malinaltepec es hoy de habla tlapaneca o *me'phaa*. Hasta la fecha posee dos lienzos pintados (Lienzo I, 49.2 x 42.2 cm; Lienzo II, 47.5 x 39 cm) con el mismo contenido, conservado por las autoridades del pueblo (para mayores detalles, véase Dehouve, 1995: 109-137). Éstos representan a un grupo de caciques y caticas con nombre náhuatl, sentados alrededor de

una mesa en medio de un territorio delimitado por nombres de cerros en la orla externa. Al pie de la iglesia se lee “AÑO DE 1520” y en la mesa central: “1556 MARTES SEIS DE MARZO DE MIL QUINIENTOS CINCUENTA Y SEIS CACIQUES D. MALINALTEPEC”. Al contrario de lo que expresan estas fechas, ambos Lienzos son muy posteriores al siglo XVI. En efecto, están acompañados de dos manuscritos en español fechados en 1740 y 1743. El primero contiene un relato de migración que empieza en el momento de la salida de los señores por un arroyo que lleva un nombre mixteco y un reparto de tierras muy detallado. El segundo reza que la pintura fue realizada en 1743 por un pintor de Tlapa llamado Bartolomé de Zouza.

### *Teocuitlapa*

Por último, otro documento (AGN, Tierras, 348) trata del pueblo de Teocuitlapa, de habla tlapaneca o *me'phaa*, como Malinaltepec. Es un relato corto de una hoja, fechado de 1787, que alude rápidamente a una migración (“salimos de Texmelincan Tecican, ahora de aquí nos venimos a Teocuitlapa el pueblo de San Lucas”) antes de dar los nombres de los límites agrarios de la comunidad. Lo interesante es que varios nombres de caciques son los mismos que aparecen en los documentos de Malinaltepec.

### **Las circunstancias de la elaboración de los documentos**

Como acabamos de ver, las fechas que aparecen en estos documentos son las siguientes: 1740, 1743, 1758, 1777, 1787, 1799. Todos se presentan como copias de documentos anteriores y afirman relatar sucesos que se remontan a la conquista española o poco después.

El conocimiento de la historia regional permite proponer una datación más exacta. En efecto, el siglo XVI en la región de Tlapa fue un periodo de delimitación territorial y no agraria; en otros términos, los españoles se preocuparon por fijar la división político-administrativa que otorgaba a los pueblos los rangos de cabecera y sujeto, con el gobierno indígena que les correspondía. En respuesta, las reivindicaciones de los señores indígenas fueron numerosas, pero de ninguna manera podían referirse a un reparto agrario de terrenos del tipo que nos ocupa. Este reparto empezó con las “composiciones de tierras” en 1710. A partir de esta fecha, para responder a la legislación española, cada pueblo –cabecera o sujeto– procuró legalizar su posesión de tierras

comunales. No pocas veces este proceso desembocó en conflictos agrarios entre comunidades vecinas. Por lo tanto, es verosímil que los documentos de los siete pueblos referidos, que tenían la finalidad de legitimar su posesión agraria ante la Corona, se hayan establecido en el curso del siglo XVIII.

Ahora bien, ¿esto significa que las comunidades se inventaron un pasado para la ocasión? Al contrario, pienso que pusieron en forma escrita los elementos de tradición oral que correspondían a su lugar. En efecto, llama la atención que a pesar de responder a una forma estereotipada que examinaremos a continuación, cada uno de los relatos presenta detalles que no pertenecen a ningún otro. Cotejándolos, propongo que las migraciones nahuas empezaron a llegar a la región de Tlapa en 1490 y que los últimos fundadores de pueblos se establecieron entre 1520 y 1530 de la siguiente manera (Dehouve, 1995: 70):

- 1486: conquista de Tlapa-Tlachinollan por los mexicas, según el Códice Azoyú.
- 1490: fundación de Chiepetlán por emigrantes originarios de Xochimilco, según la Relación de Chiepetlán. En la misma fecha, fundación de Tlaquilcingo, según el *Relato* del mismo nombre: los regalos ofrecidos por los emigrantes a cambio del derecho de cultivo son todos prehispánicos.
- 1521-1522: entrada de los españoles a Tetenanco (Tenango), según el Códice Azoyú.
- 1530: cristianización de los señores de Tlapa, según el Códice Azoyú.
- Entre 1520 y 1530 o después: llegada de los señores de Xalatzala, Ocotequila, Teocuitlapa y Malinaltepec. Los regalos ofrecidos por los emigrantes a los señores de Tlapa son en parte españoles (pesos de oro) o se destinan a señores que llevan un nombre de bautismo o un apellido español.

### **El relato estereotipado**

Los documentos fueron elaborados en el curso del siglo XVIII por personas capaces de escribir y pintar, contratadas por los gobernantes de los pueblos indígenas, deseosos de presentar sus expedientes ante la Justicia española. Ya tenemos conocimiento del nombre de un pintor de Tlapa, Bartolomé de Zouza, quien elaboró la pintura de Malinaltepec. Quizá también pintó el documento hoy desaparecido de Petlacala. En lo que se refiere al escribano, capaz de redactar títulos en



náhuatl y en español, es posible que se haya llamado Ventura, Buenaventura o Buenaventura Flores, pues varios relatos mencionan este mismo nombre –el Relato de Ocotequila, de Teocuitlapa y la Relación de Chiepetlán.

En todo caso, los relatos responden a una forma estereotipada, al describir primero la migración y luego el reparto de tierras. La migración de Xalatzala provino de Toluca, mientras que las de Chiepetlán, Tlaquilcingo y Ocotequila se originaron en Xochimilco. Sin embargo, los migrantes de Toluca se unieron a los de Xochimilco para dirigirse juntos hacia Tlapa. Los tres relatos recuerdan los mismos nombres de migrantes que salieron de compañía.

Sin embargo, cada uno de los grupos estaba dirigido por su propio señor: Chipehuehue (fundador de Chiepetlán), Tecamolotzin (fundador de Xalatzala), Ocotequilteuctli y Ocoxalteuctli (fundadores de Ocotequila) y Tlacoscahua (fundador de Tlaquilcingo). Este último nombre, Tlacoscahua, es en realidad una corrupción del título *tlacochcalcatl*, un rango muy importante en las ciudades del México central que significa “el del *tlacochcalco*”, “lugar de la casa de dardos” (*tlacoch(tli)-cal(li)-(co)-catl*). Dignatario, embajador y mensajero, organizador de la guerra, elector, conquistador, general y juez, el alto personaje que llevaba este título era miembro del consejo supremo al lado del *tlahtoani* de Tenochtitlán (Dehouve, 2013 y en prensa), pero todos

los pueblos nahuas tenían un alto personaje de este nombre. El *tlacochcalcatl* que fundó Tlaquilcingo acaso tuviera este rango en Xochimilco o una ciudad del sur del lago o lo ocupó en el señorío de Tlapa-Tlachinollan.

Los relatos enumeran a continuación el nombre de las etapas de la migración. Trazan un recorrido comparable que se inició al sur de Xochimilco, prosiguió entre el río Mexcala y Chiepetlán, donde cada uno se separó para llegar a su destino final. En ese momento solicitaron el derecho de cultivo a los señores que poseían las tierras: los gobernantes de Chiepetlán, Axoxohuicaya (Axuxuca), Oztocingo, y el señor Xochitonalteuctli (según los fundadores de Ocotequila y de Tlaquilcingo), doña Ana Cortés y el señor de Iguala (según los de Xalatzala). Finalmente, todos los relatos coinciden en describir el reparto de tierras y enumerar las mojoneiras, pues la finalidad de estos documentos era principalmente agraria, como ya mencionamos.

Los relatos de Malinaltepec y Teocuitlapa se conservan en pueblos que hoy en día son de habla tlapaneca o me'phaa, y difieren de los relatos de los pueblos nahuas en varios aspectos. En primer lugar, sus fundadores llevaron el apellido de Temilitzin, según el Relato de Malinaltepec y su Lienzo: los señores don Diego, Baltasar y Bartolomé Temilitzin y las señoras doña Teresa, Juana y Mónica Temilitzin. Según el Relato de Teocuitlapa, los fundadores de los pueblos de Teocuitlapa, Huitzapula, Zapotitlán y Acatepec fueron don Diego Temilitzin (llamado Quahiscalera Pilli) y don Joseph Ximenes, llamado “Xochitonalteuctli”. Podemos notar que Xochitonalteuctli era el nombre de uno de los señores que otorgaron sus tierras a los migrantes nahuas de Tlaquilcingo y Ocotequila.

Ahora bien, los relatos de Malinaltepec y Teocuitlapa indican también que los Temilitzin y Xochitonalteuctli no recibieron la tierra por parte de un señor ya establecido en el lugar, sino que ellos se la dieron a “sus hijos” de los pueblos de Malinaltepec, Teocuitlapa, Huitzapula, Zapotitlán y Acatepec. Además, si estos señores migraron, no fue desde el Altiplano central, sino desde Texmelincan Tecican, situado en un lugar cercano a Huitzapula.

Por último, los documentos no enuncian las etapas de su migración; al contrario, rezan que los migrantes “salieron” de un arroyo. Todos estos datos permiten pensar que estos textos tomaron la forma de documentos de migración, pero que sus señores, presentados como migrantes, eran en realidad los verdaderos dueños de muchas tierras de la Montaña Alta.

## La peregrinación como fuente de identidad y legitimación

Los documentos examinados muestran que el origen externo de la población fue invocado en toda la Montaña para legitimar el derecho a la posesión agraria. Si bien muchos documentos se perdieron en el transcurso de la historia y no todos los pueblos mandaron elaborar títulos como los que acabamos de presentar, la tradición oral sigue recordando un sinnúmero de peregrinaciones. Se mezclan así hechos históricos de movimientos migratorios de población con una forma mítica o legendaria de constituir una identidad colectiva.

En la zona nahua muchos pueblos conservan la memoria de una migración primordial, de la cual pueden coexistir varias versiones. Cuando vivía en Xalpatláhuac los habitantes contaban que sus antepasados tuvieron que emigrar de Axochiapan por haber malversado el dinero de una mayordomía. Quisieron fundar su pueblo en el lugar de un manantial, pero un niño lloró y prosiguieron hasta el lugar actual (Dehouve, 1976a: 49): fue una migración tardía, distinta de la llegada de los mexicas del México central que examinamos arriba. Por su parte, los ancestros de la comunidad de San Juan Puerto Montaña deambularon durante 300 años y fundaron sucesivamente 17 pueblos hasta llegar a un lugar rodeado por cuatro ciénagas que reconocieron como el lugar idóneo para construir sus casas (Neff, 2005: 41).

Los diferentes pueblos de la zona tlapaneca o *me'phaa* comparten la misma historia de una migración proveniente de Xilotlancingo, un lugar situado cerca de las juntas de dos ríos: el Totomixtlahuaca y el de Acatepec. Los dos afluentes y sus juntas son los que estructuran el Lienzo Totomixtlahuac o Códice Condu-mex, elaborado en 1570. En la actualidad se observan todavía unas ruinas en forma de grandes hoyos rectangulares en este lugar que pertenece al municipio de Acatepec. Por esta razón los habitantes de la entidad conservan una leyenda particularmente elaborada de la destrucción de Xilotlancingo. Dicen que allí se encontraba la cuna de una "raza" llamada en tlapaneco *sa'hua* o *shurumba'c* que acostumbraba comerse a sus hijos. Antes de sus fiestas hacían brincar a varios niños encima de estos hoyos; aquellos que no lo lograban caían sobre puntas de lanzas y eran comidos. Un día los cazadores fueron a buscar animales en previsión de una fiesta y flecharon una serpiente que cayó en el río, donde se derramó su sangre. Durante la noche

siguiente este "dragón" provocó que el río arrasara los pueblos existentes. Hasta la actualidad se observan unos petroglifos cerca de la comunidad de El Camalote, en el municipio de Acatepec, donde los habitantes ven una enorme serpiente rodeada por pequeñas víboras. Según cuentan los vecinos de Acatepec, los sobrevivientes fundaron el pueblo de Rancho Viejo, en Malinaltepec, así como los pueblos de Huehuetepec y Zilacayotitlán, en el municipio de Atlamajalcingo del Monte (de acuerdo con González García, 2007: 59-61 y mi propia encuesta).

La misma historia es compartida por los habitantes de Malinaltepec. Ellos tienen dos versiones complementarias de su origen. Según la primera, sus antepasados salieron del cerro Malintzi y migraron a Tlapa. Entonces llegaron dos reyes españoles. Al cuarto día, los antepasados pensaron que los españoles los harían sufrir y se fueron por debajo de la tierra hasta salir en un manantial al pie del cerro de La Lucerna. Cuando vieron que el lugar no era bueno, volvieron a entrar en la tierra y salieron de nuevo por el manantial en el lugar llamado Iyasta, donde fundaron su pueblo. Esta primera versión es la que corresponde a los textos de fundación que mencionamos arriba. De acuerdo con la segunda, los del pueblo Patsiwuawua se presentaron ante Diego (el señor de Malinaltepec) porque su comunidad había sido destruida. Durante los preparativos para su fiesta, los hombres salieron a cazar animales, pero no encontraron más que una serpiente con cuernos. La mataron y su cuerpo cayó en el río; por la noche la inundación destruyó todas las habitaciones. Esta última leyenda es un recuerdo de la destrucción de Xilotlancingo (Schultze Jena, 1933-1938, III: 114-120). Las dos versiones corresponden al doble origen de la población de la comunidad, nahua y tlapaneca.

Una historia recopilada en fechas recientes en el pueblo tlapaneco de Teocuitlapa reza que sus habitantes vinieron "de un lugar llamado San Miguel Xilotlancingo, donde hubo una peste a la que sobrevivieron un señor con dos viudas y dos doncellas, mismos que se vinieron a Teocuitlapa, en donde crecieron y se multiplicaron" (Torres García, 2014: 28).

Como vimos, otra variante presente en la Montaña echa la culpa de la migración a los españoles o a guerras sobrevenidas en el lugar de origen. Tal es el caso de la leyenda recopilada en Tlacoapa, según la cual los habitantes del pueblo provienen de Tlapa, ciudad que abandonaron a la llegada de los españoles, que "se comían todas las cosas que pertenecían a los tla-

panecos”, o bien “fueron echados por gente de Puebla durante una época de guerra” (Oettinger, 1980: 51).

Sin duda, una encuesta realizada entre la gente de edad de otros pueblos antiguos pondría a la luz historias de la misma índole, pues desde hace 500 años se mantiene en la Montaña una manera muy especial de construir la historia y la identidad colectiva: la migración es la que crea las raíces.

## Bibliografía

- Barlow, Robert, “La Relación de Chiepetlán, Guerrero”, en *Memoria de la Academia Mexicana de Historia*, vol. 3, 1946, pp. 239-256.
- Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlán, Tetzaco y Tlacoapan*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1996.
- Dehouve, Danièle, “La realeza sagrada en México (siglos XVI-XVI)”, México, Colmich/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, en prensa.
- \_\_\_\_\_, “Las funciones rituales de los altos personajes mexicas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 45, enero-junio de 2013, pp. 37-68, en línea [<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn45/ecn045.html>].
- \_\_\_\_\_, *Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero/CIESAS, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Hacia una historia del espacio en la Montaña de Guerrero*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/CIESAS, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Entre el caimán y el jaguar, los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS/INI (Historia de los pueblos indígenas de México), 1994.
- \_\_\_\_\_, “Los Lienzos de Malinaltepec (État de Guerrero), Reproduction et analyse”, en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 25, 1982, p. 95-119.
- \_\_\_\_\_, *El tequio de los santos y la competencia entre los mercados*, México, INI, 1976a.
- \_\_\_\_\_, “Dos relatos de migración nahuatl en el estado de Guerrero”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 13, 1976b, pp. 137-54.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols. México, Conaculta (Cien de México), 2002 [1980].
- Galarza, Joaquín, *Lienzos de Chiepetlán*, México, Misión Archéologique et Ethnologique Française au Mexique (Études Mésoaméricaines, I), 1972.
- González García, Antonio, *La lucha agraria y política de los me'phaa de Acatepec, Guerrero*, Gona, 2007.
- Gutiérrez, Gerardo, Viola König y Baltasar Brito, *Códice Humboldt. Fragmento 1, Ms. amer. 2 y Códice Azoyú 2 Reverso. Nómima de tributos de Tlapa y su provincia al Imperio Mexicano*, México/Berlín, CIESAS/Stiftung Preussischer Kulturbesitz, 2009.
- Jiménez, Blanca y Samuel Villela, *Historia y cultura tras el glifo: los códices de Guerrero*, México, INAH (Obra diversa), 1998.
- Lienzo Totomixtlahuaca 1570 (Códice Condumex)*, ed. facsimilar, México, Centro de Estudios de Historia de México, 1974.
- Martínez Rescalvo, Mario (comp.), *Chiepetlán, un pueblo en la Montaña: más de 520 años de historia*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero/Unidad Regional Guerrero de Culturas Populares, 2010.
- Neff, Françoise, “Mouvement et intensité dans la pensée indienne. Mythes et rituels de l'État de Guerrero, Mexique”, tesis de doctorado, Nanterre, Universidad París X, 2005.
- Oettinger, Marion y Fernando Horcasitas, *The Lienzo of Petlacala. A Pictorial Document from Guerrero, Mexico*, Filadelfia, The American Philosophical Society, vol. 72, núm. 7, 1982.
- Schultze Jena, Leonhardt, *Indiana*, 3 vols., Jena, G. Fischer, 1933-1938.
- Torres García, Rubén, “La fuerza del costumbre. Un acercamiento a la religiosidad tlapaneca (me'phaa)”, tesis de licenciatura, México, ENAH, 2014.
- Toscano, Salvador, “Los códices tlapanecas de Azoyú”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 10, núm. 4, 1943, pp. 127-136.
- Vega Sosa, Constanza, *Códice Azoyú I. El Reino de Tlachinollan*, México, FCE, 1991.
- \_\_\_\_\_, y Michel R. Oudjik, *Códice Azoyú 2. El señorío de Tlapan Tlachinollan*, México, FCE/INAH-Conaculta/UNAM, 2012.

